

«Ser gitano me cerró puertas en mi pueblo»

El colectivo, muy golpeado por la crisis, trata de seguir conquistando logros: Fabián es un ejemplo



JOSÉ R. VILLALBA

✉ jrwillalba@ideal.es

El 60% de los gitanos que abandonaron la escuela han vuelto para matricularse en Secundaria

GRANADA. Fabián Muñoz tiene 23 años y ha crecido conociendo en primera persona la discriminación por ser gitano en un pequeño pueblo de Granada donde la mayoría de sus habitantes eran payos. Pero nunca tiró la toalla, se hizo fuerte ignorando los dardos clavados en forma de desprecio y finalmente no ha llegado donde ha querido, sino más lejos aún. «¿La fórmula? Hacer oídos sordos, ignorar a quien te hace el mal y fijarte en quien te quiere. Para mí mi madre ha sido lo más grande».

Una tercera parte del colectivo gitano de la provincia de Granada está asentado en zonas marginales donde comparten espacio con payos, inmigrantes y gente a quien esta crisis ha golpeado muy fuerte. Fabián forma parte, hoy, de las otras dos terceras partes, donde ser gitano no es un problema, sino un elemento cultural enriquecedor.

«Hoy soy director adjunto de la tienda de ropa de hombre de Mango en Granada, pero quiero seguir creciendo. Tengo en mente estudiar Derecho y hacerlo compatible con mi trabajo; no tengo metas, solo quiero seguir creciendo». Este joven de 23 años estudió Primaria en un colegio de Huéneja. «Allí era el gitano. Nunca me han invitado al cumpleaños de un compañero de clase. Para los padres de los alumnos no se veía bien que su hijo se juntara con los gitanos. «Los niños me decían que no se podían estar conmigo porque era gitano y me cerró muchas puertas en mi pueblo». Quizá su condición humilde –el padre era pastor y la madre ama de



Acto para conmemorar la celebración del Día del Pueblo Gitano en el embarcadero de El Salón. :: ALFREDO AGUILAR

«Ven, es mucho lo que nos une»

El Secretariado Gitano de Granada celebró el pasado 27 de junio una jornada de puertas abiertas para darse a conocer entre los granadinos. «Llevamos funcionando aquí trece años y queremos llegar al mayor número de personas. Tenemos la impresión de que nos conocen poco». La coordinadora del Secretariado Gitano en Gra-

nada, Ana Romero, habla de esas jornadas de puertas abiertas que han estado presididas por el lema: «Ven, es mucho lo que nos une». El Secretariado Gitano comenzó a funcionar hace sesenta años, aunque en la provincia de Granada está presente desde el año 2001, además de estar implantado en otras 49 ciudades.

A través de su programa Acceder, destinado a la inserción socio laboral, el Secretariado Gitano ha atendido a 2.860 personas, de las que el 72% eran gitanas y el 42%

menores de 30 años. Han promovido 2.202 contrataciones, de las cuales 1.455 son para gitanos gracias a los convenios establecidos con 785 empresas. Un importante trabajo para favorecer la integración de este colectivo al que la crisis económica ha golpeado de forma dura. «Queremos que la gente sepa que puede colaborar con nosotros de distintas maneras, desde haciéndose socio hasta efectuando trabajos voluntarios: www.gitanos.org es nuestra web», explica Romero.

casa –agrandó su discriminación. Terminó la Primaria con un desfase curricular grande, es decir, llegó a Secundaria con conocimientos demasiado vagos para cursar primero de ESO.

«Hace treinta años había muchas dificultades para escolarizar a la población gitana pero, hoy por hoy, están matriculados en Primaria el 99% de nuestros niños. Se ha dado un salto grande, pero el objetivo es que culminen sus estudios obligatorios y después sigan, aunque la crisis ha puesto el freno. Nos encontramos con un gran problema en la Secundaria. Son muchos quienes llegan con un desfase curricular gran-



Fabián Muñoz, delante del escaparate de Mango. :: RAMÓN L. PÉREZ

LAS FRASES

Ana Romero
Jefa Secretariado Gitano

«En treinta años se ha logrado la escolarización del 99%, pero la crisis ha puesto el freno»

de que suele ser de dos cursos y eso se suele tornar en fracaso», apunta la coordinadora del Secretariado Gitano en Granada, Ana Romero. Una de las razones del fracaso en el instituto de Fabián Muñoz fue ese, el desfase curricular que traía de Primaria. «No me enteraba de nada en clase, me sonaba todo a chino, mientras veía cómo el resto de los compañeros avanzaban. Eso me agotó y comencé a faltar a clase, no veía que aquello me pudiera servir para algo».

Los datos del Secretariado Gitano son contundentes: un 64% de los adolescentes gitanos no termina la enseñanza obligatoria, frente a un 13% del resto de la población. «Los currículos no tienen en cuenta la cultura gitana, el derecho a la diferencia y la interculturalidad apenas se trabaja. No basta con celebrar el Día del Pueblo Gitano, hay que sembrar a diario para después recoger frutos».

La crisis ha golpeado fuerte a este colectivo. Soporta una tasas de desempleo superior al 30%, «aunque

hay barriadas donde viven muchos gitanos donde ese porcentaje puede duplicarse e incluso triplicarse». Las ayudas para programas dirigidos a este colectivo han mermado mucho y eso se nota. «El simple hecho de no tener medios económicos para venir de Pinos Puente a Granada a estudiar o no tener plaza para cursar Formación Profesional está dejando a mucha gente sin matricular. Sin olvidar a todos aquellos que se han quedado sin trabajo. La crisis no puede hacernos retroceder porque habíamos conseguido hitos importantes». En estos momentos, un 60% de jóvenes gitanos entre 18 y 24 años que abandonaron la escuela han vuelto a ella para obtener el título de Secundaria.

Dar el salto

Fabián Muñoz dejó el instituto, pero retomó después los estudios. Dio el salto del pueblo a Granada para buscarse la vida. Lo pasó muy mal pero, finalmente, se fue abriendo camino. Hoy trabaja de director adjunto en la tienda de Mango Hombres de Granada. Ahora, con el paso del tiempo y con todos los logros alcanzados, lanza un mensaje: «Uno puede hacer lo que quiera. Alcanzar metas no es cuestión de ser payo o gitano, sino cuestión de luchar y de estar convencido de que uno puede llegar donde se proponga. Solo hace falta no perder el tiempo en oír o creer en aquello que nos daña».

Monje, licenciado en Derecho, 'maitre'... y «orgulloso de ser gitano»

Tiene 38 años y da clases de caló a ciudadanos de EE UU en una academia, aunque trabaja en uno de los mejores restaurantes granadinos

:: J. R. V.

GRANADA. José Moreno Cuenca, el 'Vaquilla', se crió entre atraco y atraco en la Barcelona de los últimos años de la década de los setenta. Vivió demasiado rápido, atrapado entre la heroína y las rejas de la cárcel. Su estela delictiva dejó muchos tirones de bolso, demasiados desfalcos en joyerías y una mujer muerta. Siempre se arrepintió de este pasado y lo intentó borrar haciendo lo posible para convertirse en un licenciado en Derecho desde esa otra universidad de la peor vida que era la Modelo de Barcelona. Al final el Sida pudo con él.

El 'Vaquilla' se convirtió en un héroe urbano para muchos niños de España y de Lérida. Daniel Castro era uno de esos chavales leridanos. «En mi barrio éramos muchos gitanos y se veía al 'Vaquilla' como un referente, sin embargo, en mi casa los valores que nos inculcaron eran el esfuerzo para sacar buenas notas en el colegio y hacer siempre tu trabajo lo mejor posible». Daniel tiene hoy 38 años y trabaja de 'maitre' en el restaurante del Museo de la Memoria del prestigioso cocinero donostiarra Alvaro Arriaga, pero para llegar al día de hoy ha recorrido un largo camino en el que, según confiesa, ha tenido la gran suerte de no sentir los dardos del racismo por ser gitano. «Siempre me he sentido muy orgulloso de mi condición y lo he visto con mucha normalidad». Su padre, de profesión pastelero, decidió venirse con la familia a Granada y se estableció en Parque Nueva Granada cuando Daniel tenía 13 años.

¿Del Polígono?

«Estudié en el IES Cartuja. Era la época de la adolescencia y tampoco sentí rechazo de mis compañeros, la ubicación del centro y que no era el único gitano en el instituto, diluía bastante el posible rechazo. Lo peor que llevé en esa época era cuan-



Daniel Castro en el restaurante Arriaga, donde trabaja. :: G. MOLERO

do le tenía que dar mi teléfono a una chica que no era de Cartuja. Como todos empezaban por 15 te identificaban con el Polígono de Cartuja y te rechazaban, aunque logré tener novia».

El 'Vaquilla' no tuvo espacio en la vida de Daniel. El respeto a las tradiciones gitanas sí. «Nunca me he cerrado a nada. Siempre me ha interesado la persona, no que fuera gitano o payo», subraya. Con 18 años tomó la decisión de hacerse fraile y se marchó a un convento de la orden religiosa de los Trinitarios en Roma. «Allí estuve cuatro años estudiando Teología y Filosofía, aunque no fui capaz de acabar los siete años. Aquello me vino muy bien, porque lo disfruté. No todos los días se tiene la oportunidad de estar con 18 años en Roma, pasando por la Fontana de Trevi para ir al aula donde recibía lecciones de Filosofía y Teología. Ayudaba a enfermos mentales, presos, drogadictos y en las clases te podías codear con la cúpula cardenalicia. Pero aquello no era lo mío y regresé al Polígono de Cartuja, a casa de mis padres». Pasó de cul-

tivar el alma a conocer el botellón de Granada. Fue un cambio brusco. «Aquí estudié la licenciatura de Derecho, después Comercio Exterior, me casé, tuve dos hijos y estuve trabajando en una empresa de transportes, pero también sentí que aquel no era mi trabajo». Lo dejó, otra vez. Y se divorció. Una vida merchera donde ha elegido qué y cómo hacer las cosas. Nada lo ha atado nunca.

Cinco idiomas

«No se me cayeron los anillos (ríe porque lleva siete entre las dos manos) por ponerme a trabajar de camarero. Estuve en Casa Isla, en Chikito, en la cadena Chop... sabía hablar cinco idiomas y me defendía bien. Comencé a subir en el escalafón hasta llegar a convertirme en el 'maitre' del restaurante Arriaga y hoy estoy estudiando segundo de Filología y doy clases de caló a norteamericanos en una academia de Granada». Daniel Castro es el claro ejemplo de la heterogeneidad de este colectivo. «Ya está bien de que nos identifiquen con lo que no somos».